

Desigualdad de género en el mundo escolar informatizado¹

El tema del género y el uso de las nuevas tecnologías en la escuela ha comenzado a ser materia de estudio de investigadores que plantean que debe ser tratado desde el punto de vista de la problemática de la inequidad. De la misma manera, se busca su análisis desde una comprensión de la historia de apropiación cultural del saber y la tecnología por parte de las mujeres, así como de la femotecnología de la sociedad de la información.



Cortesía Archivo fotográfico Maloka

En la relación entre profesores y alumnos se tiende a mostrar la preferencia del profesorado a interactuar más con alumnos que con alumnas

investigación realizada en Bogotá, durante el año 2000, en seis instituciones públicas de educación secundaria del sector popular, donde además de mirar las actitudes hacia el computador se abordó desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa la cultura informática escolar. En particular, se expondrán los hallazgos con relación a la problemática de género.

Algunos datos

Estudios como el realizado por la International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA/1987-1992) planteaba diferencias de género en el uso y apropiación de los computadores, señalando que los hombres sabían más de computadores que las mujeres y que a éstos les

gustaba más trabajar en ellos que a las mujeres. Del mismo modo, un estudio más reciente realizado por Cliff Liao (1999) encontró que los hombres tenían actitudes hacia la computadora ligeramente más altas que las de las mujeres, pero lo que no ha sido realmente probado ni por éste, ni por estudios anteriores, es lo referente a los factores que contribuyen a las diferencias. De acuerdo con Liao, éstas pueden ser producto de la diferenciación de género en la socialización.

En el caso del estudio colombiano² encontramos que tanto docentes como estudiantes, hombres y mujeres, obtuvieron puntajes positivos hacia el ordenador. Sin embargo, al interior de

la prueba se encontraron diferencias. Los varones, por ejemplo, alcanzaron un puntaje total en la prueba algo superior a las mujeres (302.22 y 288.66 respectivamente). Las diferencias más marcadas se encontraron en el factor de empatía, donde los hombres obtuvieron puntajes de 47.20 y las niñas de 41.49. Adicionalmente a través de observaciones y entrevistas informales, encontramos que algunas profesoras y alumnas expresaron oralmente su resistencia a la computadora, así como temor y desconocimiento de ésta. En cambio, jóvenes y maestros no manifestaron desagrado o rechazo.

Como se puede ver, si bien hay una actitud y una representación social favorable hacia los ordenadores, es interesante observar cómo en la cotidianidad escolar aparecen miedos, resistencias y diferencias de género que se han invisibilizado ante la comunidad educativa. Este último aspecto será objeto de reflexión en el siguiente apartado.

Desigualdad e inequidad de género en el mundo escolar informatizado

El dominio masculino de las tecnologías tiene una larga historia. Docentes y estudiantes relataron en sus biografías que el uso de otras tecnologías, por ejemplo el televisor, estuvo determinado por quien tenía el poder en la casa. Poder que generalmente ejercían los hombres quienes más usaban y "controlaban" los equipos y aparatos del hogar. Las niñas, con alta preferencia por la televisión, no tenían igualdad de derechos sobre ésta que tendía a ser manipulada por el hermano mayor varón.

Resulta interesante contrastar estos datos con las observaciones realizadas en las escuelas donde se encontró un comportamiento similar entre grupos de niños y niñas, por lo cual, es de suponer, que hay una cierta

Por: **Rocío Rueda Ortiz**
Docente Investigadora del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, DIUC. Comunicación presentada en el Congreso Internacional de Medios y Nuevas Tecnologías, Granada, España, septiembre, 2002.
correo electrónico rruedaortiz@yahoo.com
Contrato N° 80 de 1.999. Ambientes

El estudio de la actitud, en el escenario de las tecnologías informáticas, se considera como un poderoso indicador o predictor de la recepción que de éstas hacen los sujetos, estudiantes y maestros. En consecuencia, su valor se halla precisamente en señalar qué creencias y disposiciones afectivas e intencionales están en juego en estos actores escolares y cómo pueden entrar a favorecer o no estrategias de integración de dichas tecnologías en el mundo educativo.

En este sentido, a continuación se presentan algunos resultados de la

continuidad entre los patrones de socialización primaria y secundaria hacia las tecnologías. Si bien, en algunos casos, hay espacios colaborativos y de intercambio de turnos, la tendencia es que la mayor parte del tiempo y de usos "más interactivos" los realizaban niños más que niñas. Situación vista como "natural" por los mismos estudiantes y profesores de informática, quienes no hacen nada al respecto.

De hecho, en la relación entre profesores y alumnos se tiende a mostrar la preferencia del profesorado a interactuar más con alumnos que con alumnas. Así encontramos que tanto los y las profesoras encargados de la clase de informática se relacionaban más con los estudiantes y tenían mejores actitudes hacia las preguntas de los jóvenes que hacia las de las chicas. En efecto, en el ambiente de clase, se percibía que eran éstos quienes lograban memorizar más rápidamente comandos y realizar tareas con los diferentes programas y que las niñas requerían apoyo para desarrollar sus trabajos o tendían a realizar las tareas más mecánicas.

Otro punto es el hecho de que las jóvenes no tienen referencias de modelos femeninos, dado que hay pocas mujeres trabajando en áreas tecnológicas. Anna Freixas y Marina Fuentes-Guerra (1994) plantean que la calidad de las interacciones en clase afecta el rendimiento individual ya que éste se relaciona directamente con la autoimagen y la seguridad personal, razón que puede ser una de las complejas influencias que alejan a las chicas de las carreras científicas, matemáticas y tecnológicas.

Esta problemática se expresa de forma más peligrosa en el currículum oculto, a través del cual se transmiten actitudes discriminatorias. Como lo señalan Isabel Alonso y Paz Gastaldi (1991) es necesario reconocer explícitamente la desigualdad de oportunidades por lo cual se debe sensibilizar

En las escuelas no hay una propuesta pedagógica de uso de nuevas tecnologías que supere el nivel puramente instrumental de manejo de programas de tareas preempaquetadas

zar al profesorado para que sea capaz de observar y detectar, en ellos mismos, actitudes favorecedoras de la desigualdad en el aula de trabajo. Así mismo, es necesario aportar al profesorado medios para analizar la realidad y recursos didácticos que le permitan trabajar desde una perspectiva no sexista: guías didácticas y de orientación para el uso de medios tecnológicos, encargar directamente a las niñas la manipulación de aparatos, forzar agrupamientos donde las niñas sean protagonistas de la actividad tecnológica, dar seguridad a las niñas en las tareas con instrumentos automáticos y desmitificar el poder de los aparatos.

Sumado a esta desigualdad en el tratamiento a las mujeres en las clases de informática, se encuentra el hecho de que en las escuelas no hay una propuesta pedagógica de uso de nuevas tecnologías que supere el nivel puramente instrumental de manejo de programas de tareas preempa-

quetadas. Esta situación provoca que los y las jóvenes de sectores populares se adiestren en el manejo instrumental y pasivo de computadores y no para la producción o el liderazgo. Del mismo modo, se considera que un estudiante sólo puede tener entre 7 y 9 horas anuales en promedio de uso directo del computador situación que restringe -en gran medida- su capacitación y desempeño. Se trata de una relación perversa porque se espera que la escuela democratice el acceso a las tecnologías de la información, generando una falsa expectativa sobre las posibilidades de movilidad social y de inserción en el mundo laboral de las capas menos favorecidas y en especial de las mujeres.

En consecuencia, se advierten desigualdades insoslayables al interior de la escuela que se han legitimado en las relaciones de poder, el uso de espacios, los roles, artefactos y otros aspectos propios de la vida escolar donde se integran también las nuevas tecnologías para reproducir ciertas diferencias y desigualdades que histó-

Conclusiones

■ Usar computadores no es sólo cuestión de adquisición de equipos. Se hace necesario preguntar cómo en el uso de las nuevas tecnologías, se legitiman prácticas de ejercicio de poder que son "naturales" en la familia y ahora se "naturalizan" también en la escuela, generando o reproduciendo exclusiones y desigualdades frente a las que la institución educativa no puede ser indiferente, ni acrítica.

■ La aparición de la tecnología y su impacto en sujetos y cultura no puede entenderse separadamente sin comprender al mismo tiempo otros componentes de la vida social; esto es, se requiere que la sociedad en su conjunto altere las relaciones de género y las sustituya por otras más justas y equitativas.

■ El nuevo ciudadano del mundo de la tecnología debe desarrollar competencias y habilidades -propias de los cambios cognitivos en el procesamiento y manejo de información, los nuevos modos de leer y escribir digitalmente y las habilidades tecnológicas propias del mundo informático- que le permitan desenvolverse efectivamente en la nueva sociedad de la información. Es decir, la segmentación comienza desde las condiciones de acceso a las tecnologías, pero continúa, en la diferenciación por los niveles de formación que tengan hombres y mujeres, para participar en ésta. Aquí juega un papel muy importante la escuela pues para países del tercer mundo, así como para las clases menos favorecidas, en particular las mujeres, ésta sigue siendo el principal espacio de acceso a los bienes de la cultura, letrada y digital.

Cortesía Archivo fotográfico Maloka



¹Elaborado a partir del proyecto de investigación "Ambientes Educativos Hipertextuales" desarrollado en el año 2000 en el marco del contrato I DFP- Universidad Central No. 80-1999 y con el apoyo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas

²Nos referimos al proyecto de investigación "Ambientes Educativos Hipertextuales" desarrollado en el año 2000 en el marco del contrato I DFP- Universidad Central No. 80-1999 y con el apoyo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. En dicho proyecto participaron como Co-investigador: Antonio Quintana Ramírez, como Asistente de Investigación: Juan Carlos Martínez Daza y como Auxiliares de investigación: Sandra Liliana Martínez, Andrés Castellanos, Alejandro Arias, Nubia Utrera y Sandra Milena Velandía